

Los Libros

EL PENSAMIENTO VIVO, de don *Ricardo Rojas*

La personalidad de don Ricardo Rojas se destaca señera en la vida intelectual argentina. De raigambre criolla, surgido a la vida en las tierras fecundas de Tucumán, bajo un auténtico sol americano, su espíritu se nutrió de todos los zumos de su pueblo, sin que se contaminara de ese internacionalismo abigarrado que constituye gran parte de la población argentina, especialmente la bonaerense. Comprendiendo el peligro que entrañaba la acogida generosa e ilimitada de su patria a los hombres de todas las latitudes, estimó que el único medio de mantener la unidad del país era mediante la exaltación del nacionalismo; en tal sentido ha orientado don Ricardo Rojas su labor como escritor y profesor.

En sus libros «La Restauración nacionalista», «Blasón de Plata», «Argentinidad» y «Eurindia», ha ido exponiendo, en prosa clara, armoniosa y rotunda, los puntos de vista frente a la situación de hecho que significa el aporte de los variados elementos étnicos que han ido formando el pueblo argentino en su devenir histórico. Quizá la palabra nacionalista podría inducirnos a pensar que hay en él un sentido patriótico exacerbado, exclusivista y agresivo. Mas, ahondando en el espíritu de sus obras, pronto nos damos cuenta de que su nacionalismo abarca por igual a todas los países americanos de origen indígena y colonizados por los peninsulares; es el suyo, en verdad, un nacionalismo continental, *Eurindia* llama a este continente

formado con sangre autóctona y europea, y aspira a que él no pierda su acento propio, ni se desentienda de los efluvios de la tierra ni de los elementos telúricos que fatalmente contribuyen a fijar los caracteres de estas sociedades en formación.

Ya Unamuno subrayó e hizo suyos los conceptos que don Ricardo Rojas expuso en su libro «Restauración nacionalista», y que permanecen en plena vigencia no sólo para el pueblo argentino, sino también para el nuestro: «El cosmopolismo en los hombres y las ideas, la disociación de viejos núcleos morales, la indiferencia para con los negocios públicos, el olvido creciente de las tradiciones, la corrupción popular del idioma, el desconocimiento de nuestro propio territorio, la falta de solidaridad nacional, el ansia de la riqueza sin escrúpulos, el culto de las jerarquías más innobles, el desdén por las altas empresas, la falta de pasión en las luchas, la venalidad del sufragio, la superstición de los nombres exóticos, el individualismo demolidor, el desprecio por los ideales ajenos, la constante simulación y la ironía canalla,—cuanto define la época actual,— comprueban la necesidad de una reacción poderosa en favor de la conciencia nacional y las disciplinas civiles». Es su nacionalismo una poderosa fuerza moral de absorción, de asimilación, de identificación de un mismo ideal patrio, y no una vocinglería declaración chovinista; pero tampoco su nacionalismo debe ser tan generoso e ingenuo que el extranjero llegue a ser enemigo de la patria de adopción; entonces sí que el nacionalismo debe ser hasta agresivo.

Su concepción nacionalista abarca varios aspectos que en su finalidad tienden a la liberación económica, espiritual y política y a una formación moral y estética de la ciudadanía. Orientada su actividad magisterial en tal sentido, su labor de creación la encontramos en sus poesías y en sus obras teatrales, aun cuando éstas están inspiradas en motivos autóctonos, tradicionales e históricos con idéntica finalidad de exaltación nacionalista. Así, «Elelin», drama histórico de la Conquista,

sobre la primera entrada de los españoles al interior argentino en el siglo XVI, y «Ollantay», tragedia estrenada no hace mucho con singular éxito, inspirada en la leyenda quichua sobre este personaje.

El pensamiento y espíritu de don Ricardo Rojas alcanza su expresión más genuina en sus ensayos. Además, de los ya citados debemos mencionar, su monumental «Historia de la Literatura Argentina», «El Santo de la Espada», vida del General San Martín, «Retablo Español», visión objetiva e interpretación del alma eterna de España hecha por un auténtico americano, «El pensamiento vivo de Sarmiento» y numerosos otros títulos que lo colocan como la figura más representativa de la intelectualidad argentina. Ex Rector de la Universidad de Buenos Aires, ex Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la misma Universidad, aun continúa con renovado entusiasmo dictando en dichas aulas sus clases de literatura argentina. En 1927 se le otorgó el Premio Nacional de Literatura por su «Historia de la Literatura Argentina», expresión consagratoria de un pueblo que valoriza el trabajo de la inteligencia.

Acaba de cumplir 60 años, pues nació el 1.º de septiembre de 1883, y aun conserva el vigor espiritual y físico de sus años mozos.

Con tales antecedentes de don Ricardo Rojas, estimé que una visita a Buenos Aires, aun cuando hubiera sido con el espíritu superficial del turista que sólo capta lo meramente objetivo, era incompleta si no le trataba personalmente, y así se lo manifesté a mi distinguido amigo, el prestigioso catedrático y escritor, doctor don José María Monner Sans, gracias al cual pude realizar este propósito.

Vive don Ricardo Rojas en una hermosa calle residencial del tumultuoso Buenos Aires, en una casa del más puro estilo español, donde parece se hubiera detenido el tiempo para saturar el ambiente de una profunda quietud propicia al estudio

y la meditación y refractaria al bullicio urbano de la gran ciudad. Traspuesto el zaguán y a poco andar bajo las solemnes arcadas, nos recibe amablemente don Ricardo Rojas. Le advertimos inmediatamente que no vamos con el ánimo de hacerle una entrevista. E inicia él la conversación con tal naturalidad y llaneza que me figuré que estaba conversando con un antiguo amigo. A través de su fotografía le teníamos por una persona solemne, de modales graves y académicos y acento elocuente. Mas pronto me doy cuenta que estoy con un hombre sencillo y cordial. Su conversación es amenísima. Enfoca los más diversos temas de actualidad política nacional e internacional. Está al corriente y muy bien informado de la política de Chile frente al actual momento bélico. Me interroga sobre algunas dudas acerca del pensamiento popular en la defensa de la democracia. Y al expresarle que el pueblo representado por los partidos de izquierda está con la causa aliada, me dice que él así lo suponía y que lo mismo sucede en la Argentina, aunque la actuación del Gobierno puede hacer pensar lo contrario. Le merece simpatía la actuación de nuestra Cancillería, de adhesión a la democracia sin ninguna entrega servil a los imperios capitalistas que han impedido en muchos casos el libre desenvolvimiento de la economía de estos pueblos americanos. Comprende que frente a la encrucijada en que nos hallamos no caben titubeos, pero que en todo caso debemos hacernos respetar y no servir de comparsa o instrumentos, por lo cual aboga por una política internacional común para todos los países de origen ibérico. Reitera su punto de vista manifestado en sus libros acerca del desarrollo de los pueblos americanos, libres de tutela.

Sigue atentamente la política de su país, y sus opiniones sobre ella son claras y categóricas. Recordemos que don Ricardo Rojas es hombre de firmes principios doctrinarios y que por mantenerlos padeció confinamiento durante el gobierno de Uriburú, y recordemos también que la política actual argenti-

na es la misma que ha venido imperando desde el derrocamiento del gobierno de Irigoyen. Hace muy buenos recuerdos de las veces que ha estado en Chile, y le interesa la opinión del hombre de la calle. Cree que hay acá poca simpatía por Argentina. Le expreso que, por el contrario, tenemos por ella una profunda simpatía, que tanto su cine como su literatura son justamente apreciados y admirados, y que existe un sincero anhelo de hacer más efectivo el intercambio económico y espiritual hasta llegar a realizar entre ambos pueblos, una especie de confederación como el primer eslabón de la unión iberoamericana.

Muchos otros tópicos toca en su interesante conversación, difíciles de recoger porque no hay en sus palabras la actitud del monologuista que orienta su pensamiento en un sentido unilateral. Es más bien la suya una visión caleidoscópica del mundo en la vorágine de su vida actual. Sus palabras amables se tornan sarcásticas cuando alude a las pretensiones de Hitler y de Mussolini de dominar el mundo, sobre todo de este último de rehacer el antiguo imperio romano en las presentes circunstancias históricas y con sus elementos bélicos y humanos actuales.

Dos horas hemos estado conversando con don Ricardo Rojas, y pasó el tiempo tan insensiblemente que nos pareció que sólo había sido un breve momento. Le manifesté, al despedirme, mi admiración por su gran optimismo en el destino de los pueblos americanos, cuando ya en uno el escepticismo le ha ido entibiando la fe en presencia de la descomposición moral a que asistimos. El sonrío y a través de sus gruesos lentes nos ilumina con su mirada optimista, encendida de porvenir.—MILTON ROSSEL.